

Alfonso Reyes: utensilios de uso más o menos lúbrico*

1

CAMPEONA

Cuando el Presidente del Club de Natación y los Síndicos de París —chisteras, abultados abdómenes, bandas tricolores sobre el pecho— vieron acercarse a la triunfadora, prorrumpieron en aplausos y entusiastas exclamaciones:

- ¡Si parece un delfín!
- Querrá usted decir sirena.
- No, una náyade.
- ¡Una oceánida, una “oceánida ojiverde”, como dijo el poeta!

La triunfadora, francesita comestible que hablaba con dejo italiano para más silbar las sibilantes y mejor suspenderse en un pie sobre las dobles consonantes, comenzó a coquetear:

— *Non, mais vous m'accablez! Mon Dieu, que je suis confuse! Et une naïade, encore! C'est pas de ma faute, vous savez? Si j'avais sû...!*

— Toque usted; sí señor. No hay nada postizo. Eso también me lo dio mi madre con lo demás que traje al mundo, etc.

— Vamos a ver, señorita —interrumpió, profesio-

nal, el señor Presidente, poniendo fin a esos desvaríos con una tosecilla muy al caso— ¡Ejem! ¡Ejem! Para llenar este diploma hacen falta algunos datos. Decline usted sus generales.

— ¡Aquí, en público?

Risas. El Presidente, protector:

— Su nombre, su edad... ¿En qué trabaja usted, cuál es su oficio?

— Mi oficio es muy modesto, señores. Porque, sin agraviar a nadie, yo, como decimos los del pueblo, soy puta.

Pánico. Silencio seguido de rumores.

— ¡Ha dicho usted...?

— Puta.

¡.....!

Dominando la estupefacción general, Monsieur Machin, siempre analítico, interroga:

— Pero, entonces, delfín o sirena, náyade, oceánida o demonio... sin faldas, ¿quiere usted decirnos cómo, cuándo, dónde adquirió usted esa agilidad y esa gracia en el nadar, esa perfección deportiva, ese dominio extraordinario del... de la... de los... de las...

Y la oceánida, cándidamente, le ataja:

— *C'est que... vous savez? Avant de venir ici je faisais le trottoir à Venise.*

1925



2

CANTO DEL HALIBUT Epopéya atávica

Cuaderno primero de la Biblioteca
Hipoglossia

Edición algo crítica

I

(Llegan)

*En la orillita del mar flordelicado,**
llegan los negros tañendo el halibut.

En la orillita del mar flordelicado,
copiosos negros en pos del halibut.

En la orillita del mar flordelicado,
jeta de negros, lechal de halibut.

En la orillita del mar flordelicado,
hedor de negros asfixia el halibut.

* El lector puede dispensarse de leer este estribillo monótono, pero la probidad filológica nos obliga a reproducirlo. “Halibut” debe pronunciarse siempre como palabra aguda, para distinguirlo de otros monstruos. *Nota del editor.*

II

(Beben)

En la orillita del mar flordelicado,
pisan los negros la paz del halibut.

En la orillita del mar flordelicado,
antiguos negros peinan su halibut.

En la orillita del mar flordelicado,
negros untados en luz de halibut.

En la orillita del mar flordelicado,
liban los negros la flor de halibut.

III

(Adolecen)

En la orillita del mar flordelicado,
comulgan negros en miel de halibut.

En la orillita del mar flordelicado,
suspiran negros lamiendo el halibut.

En la orillita del mar flordelicado,
negros desmayan, roncando el halibut.

En la orillita del mar flordelicado,
fallecen negros en mal de halibut.

IV

(Danzan)

En la orillita del mar flordelicado,
¿qué hacen los negros? ¡Métenle al halibut!

En la orillita del mar flordelicado
negros danzantes engendran halibut.

En la orillita del mar flordelicado,
furia de negros, pasión de halibut.

En la orillita del mar flordelicado,
negros latientes violando el halibut.

V

(Orgía)

En la orillita del mar flordelicado,
bufan los negros y alumbrando el halibut.

En la orillita del mar flordelicado,
zumban los negros, corona en halibut.

En la orillita del mar flordelicado,
piernas de negros enredan halibut.

En la orillita del mar flordelicado,
sartas de negros, estaca en halibut.

VI

(Crimen)

En la orillita del mar flordelicado,
sangre de negros, puñal de halibut.

En la orillita del mar flordelicado,
aspas de negros en cruz de halibut.

En la orillita del mar flordelicado,
cierran los negros la rosca en halibut.

.....*

VII

(Libertad)

En la orillita del mar flordelicado,
ojos de negros punzando el halibut.

En la orillita del mar flordelicado,
dardos de negros erizan halibut.

En la orillita del mar flordelicado,
negros altivos matando a Halibut.

En la orillita del mar flordelicado,
¡La Independencia del Negro Halibut!

2

Comentario

I. *El género confuso.* Narración poética de un suceso heroico, alguna emancipación nacional, costumbres rituales y orgiásticas de una raza vetusta y desaparecida, moradora de playas después sumergidas por cualquier catástrofe terrestre. Epopeya que se ha dado en llamar "atávica" por ser resultado, más que de un propósito consciente, de una perpetuación inconsciente, precipitación de tradiciones, visiones étnicas, emociones folklóricas fijadas en los nervios de un pueblo acaso por amontonamiento hereditario, y reveladas de repente por un poético estallido de salto atrás.

II. *Lugar y época.* ¿Cuándo, dónde aconteció el episodio? La escuela histórica se empeñó en situarlo en una Batavia inmemorial, isla de Holanda, o fantástica, como la Pancaya de Evhemero, alegando que, por corrupción oral, se llegó a decir "atávica" donde debió decirse "batávica", o canción heroica

* Lamentable laguna en todos los Mss colacionados. N. del E.

de los bátavos. Pero esta hipótesis está ya mandada retirar. El pueblo que preservó este poema ignora sus orígenes y, prácticamente, su significado. Se supone que fue revelado por "aura", inspiración o regüeldo de la subconciencia colectiva. Tal vez el episodio carezca de realidad histórica o sea un resumen de hechos dispersos. No es dable atribuirle escenario determinado.

III. *Naturaleza del episodio.* El asunto es también incierto. ¿De quién, de qué se trata a lo largo de estos singulares versículos? Sólo sabemos que es un canto épico, aunque el género atávico ha dejado también ilustres manifestaciones, harto conocidas hoy día, en los órdenes líricos, idílicos, elegíacos, pastorales, etc. Pero el género atávico descubre sus rasgos con mayor relieve en la épica, por lo mismo que aquí parece presentar hechos vividos, prevividos, postvividos o subvividos.

V. *El héroe desconocido.* El héroe, el halibut, es también un tanto enigmático. En verdad, hay dos héroes, o un héroe y un coro con dignidad de personaje activo y colectivo: el halibut y un pueblo de negros que comulga con sus despojos, se emancipa y redime tras de someterlo al *sparagmós* o despedazamiento dionisiaco. El coro no ofrece problema. Pero ¿y el halibut? Por veces parece un aparato de música, un bigarro transformado en trompa marina, una lámpara, un astro, un utensilio de uso más o menos lúbrico, un instrumento de tortura, una flor venenosa, una manjar, un licor sin duda aguardentoso y embriagador, una hostia sacra, un totem, una parte del cuerpo consagrada por el ritual erótico, un elemento del paisaje, una atmósfera, un estado de ánimo. . . Hacia el final del poema, el héroe se ha personalizado en un ser.

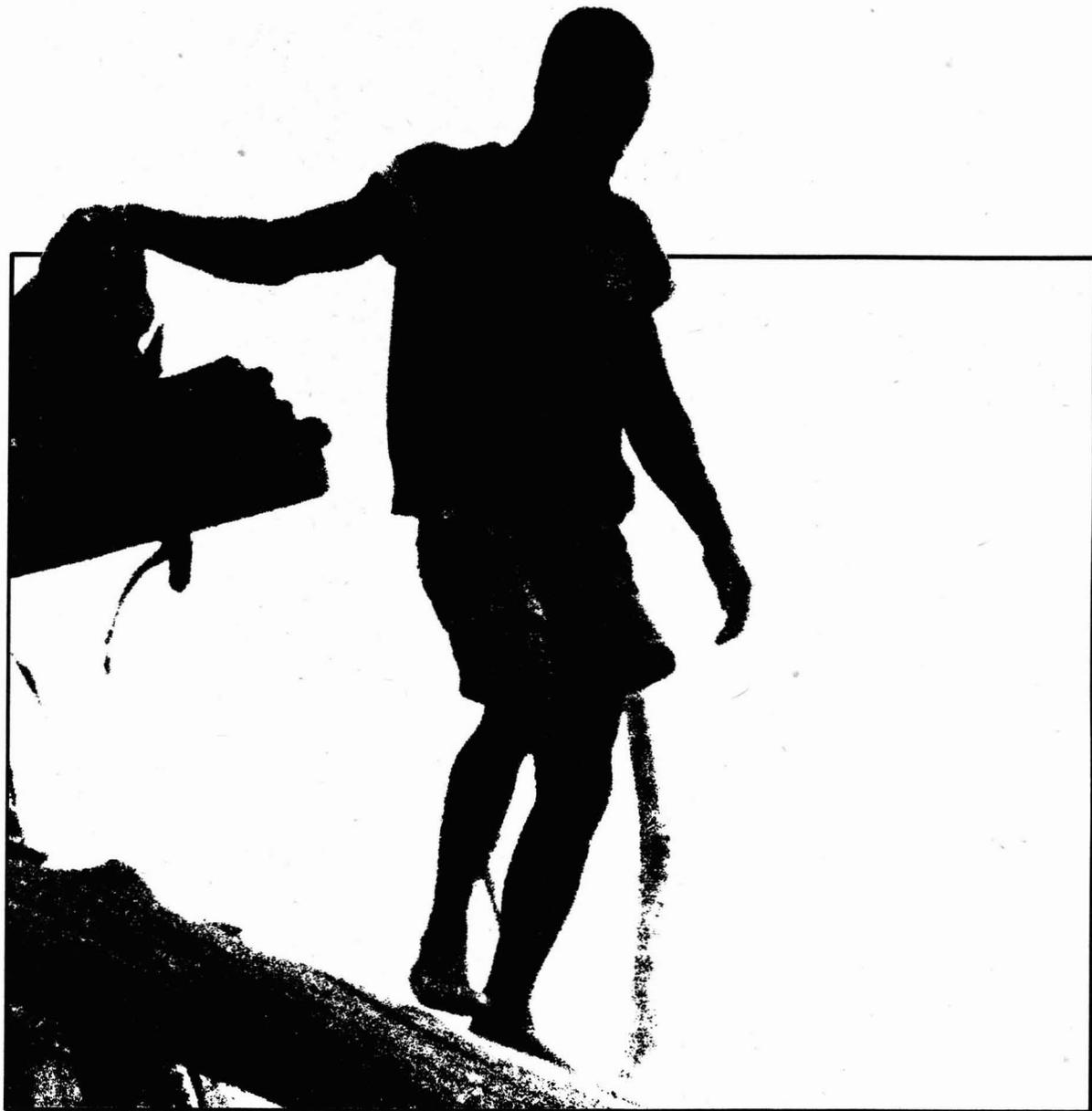
V. *El vago asunto.* Hasta donde puede colegirse, se cuenta la historia de una tribu primitiva o bien decadente, sensual, sangrienta, voluptuosa, refinada y cruel, que suele embriagarse junto al mar en alguna celebración mágica o fiesta mística, y luego da muerte a un dios para incorporárselo por manducación o bebida, y bajo cuyo poder se retuerce en éxtasis y espasmos, para acabar en alaridos de libertad. El final viene a ser un baladro de independencia, un 16 de Septiembre irreal y crepuscular. La gemebunda raza marítima afirma su autonomía devorando al Antiguo Régimen. Las mesnadas iracundas parecen clamar: "¡Sufragio efectivo: no reelección!" Y se oyen los tumbos del mar, o se adivinan.

VI. *Consideraciones antropológicas.* Se dice: "negros". Es dudoso que esta denominación corresponda a un tipo étnico definido. Parece una traducción sonambúlica de la barbarie, del primitivismo tal vez, o de la crueldad voluptuosa. O se dijo "negros" por "morenos", como hacen los argentinos. El lenguaje sintético de la poesía lleva a los extremos. O es una denominación cariñosa, así como quien exclama: "¡Mi negra!", por: "¡Oh dama de mis pensamientos!". Hasta aquí las actuales investigaciones.

VII. *Reflexiones estilísticas.* Siete estrofas o *laissez* de cuatro dísticos cada una, caracterizados éstos por la rígida simetría del fraseo. Métrica no registrada en los reglamentos aduaneros. Recurrencia léxica, reiteración encaminada a provocar el sonambulismo. El primer verso de cada dístico se repite hasta el aturdimiento. Estética del Rimbaud Ebrio y del Suprarrealismo Soluble. El verso reiterado crea un marco para el movimiento del poema, un fondo marino sobre el cual resalta el cordón de negros, con lejanas circunflexiones de olas. El verso reiterado es un friso. Si la repetición recayera sobre el segundo verso del dístico, lo llamaríamos letanía. "En la orillita del mar flordelicado": de aquí fluye todo el poema, como de una fresca banda azul que escurre y destiñe sobre una pared inmensa.

VIII. *Elementos del friso:* a) "Orillita" es diminutivo perverso, putrefacción oriental, cosquilla y tortura chinesca, puñal en miniatura, juguete de la Nao de China, flor japonesa, opio, cocó y qué sé yo. "Orillita" punza y taladra, hace un rechinido de sierra. A la vez, purifica los contornos nítidamente, como un buen dibujo lineal, y crea un contraste paradójico y cristalino con la emanación sofocante y embriagadora del episodio. b) "Flordelicado". Hemos hablado de olas circunflejas. ¿Olas en figura de flor de lis? ¿"Flordelisado" como el "camarín" de Efrén Rebolledo? ¿Modernismo ya? ¿Delicada flor de lis? ¿Motivo de un muro cretense, lo que nos llevaría muy lejos? Todo puede ser. "Delicado" es adjetivo exhausto, gastado al uso. "Flordelicado" vale mil veces más. Equívoco, calambre mental, contagio entre dos o tres palabras, cruce léxico, secreteo entre varias ideas. Completa ecuación verbal, ella estaba en la mente de Dios esperando que la nombraran. O cayó de la Divina Corona, como en la Cábala los signos hebreos de la escritura.

IX. *Hipótesis psicoanalítica.* Hay un punto de vista audaz, y no podemos disimularlo. El poema, según esto, no sería un poema antiguo, sino un vuelco de atavismo, un hundirse hacia el pasado profundo, un tragarse a sí mismo acontecido en la mente de algún falsificador moderno. X —que así conviene llamarlo— viajaba entre Nueva York e Inglaterra en un barco de la Lamport & Holt. Le servían a bordo, con desesperante frecuencia, ese pescado norteamericano, pegajoso e insípido, que es el hipogloso (*halibut*). X entraba en un raro trance a la hora de las comidas. Nada recuerda. Sus compañeros de viaje lo han revelado a los investigadores, entre muchas reticencias y no escasos melindres. La palabra de la minuta, leída al descuido, se le encaminó a X por los estratos del alma hasta el yo profundo y hasta el "ello", a modo de virus filtrable. Y un día salió a flor de labios en el poema que admiramos, convertida en el propio nombre de nuestro Héroe Desconocido. Y es evidente que el halibut del poema tiene, en efecto, un no sé qué de pescado, un aroma entre repugnante y atractivo de



fauna marítima, ambivalencia característica de todas las emociones sagradas, que incitan y rechazan, seducen y aterrorizan.

X, al acercarse la hora de las comidas, oía siempre ese tañido de corno o corneta con que se anuncia a bordo el servicio, y dio en llamarle a esto “el tañido del halibut”. El tañer del halibut estaba a cargo de un negro: otra explicación más de las asociaciones musicales del halibut y de los misteriosos negros que aparecen en el poema.

Los compañeros de X declaran que éste les hablaba frecuentemente de cierta página en que la Condesa de Noailles describe a un príncipe cazador, persa o indio, revestido de seda y de colorines como en las antiguas miniaturas, montado en un caballo blanco, que echa atrás el busto para tirar del arco y lanzar la flecha. Pero la poetisa, en vez de considerar este movimiento como una torsión vigorosa, lo considera como “un desmayo”. Esta reducción del esfuerzo a un abandono, esta interpretación de la energía como flojedad —perfectamente compatible con la física superior—, es la sangre misma del poema, si bien se mira.

Ahora bien, aun admitiendo esta hipótesis tan desconcertante en apariencia (y que parece corrobo-

rada por el hemistiquio de la estrofa IV: “¡métenle al halibut!”, forma dialectal sólo conocida hasta hoy en un pueblo contemporáneo), queda la posibilidad de que el falsificador moderno haya recogido en sus inspiraciones, de modo más o menos consciente —pues no es de desecharse del todo el caso de la iluminación y del salto atrás— algunos elementos de una tradición vetusta y casi perdida. No sería la primera vez que MacPherson sorprende al mundo con los cantos de Ossian.

X. *Problemas de edición.* El poema no se presentó de una vez en su orden lógico, sino en estado fragmentario y disperso. Los eruditos han tenido que recomponerlo y organizarlo, cambiar los versos de lugar como lo hacía Renan para el *Cantar de Cantares*, y defenderse contra la tentación de las supresiones o interpolaciones, tentación que ya padecieron los *diaskevastas* homéricos en la Atenas de los Pisistrátidas. Poco a poco, el rompecabezas llegó a su arquitectura probable. Singularmente, los dísticos de los versos 7 a 10, 13, 15, 20 y 34 cambiaron varias veces de sitio, como lo apreciará quien consulte los Mss. fundamentales del poema.

En su forma actual, que los gramáticos futuros sin duda rectificarán todavía, el poema resulta bas-

tante legible, dividido en sus siete estrofas, a las que los editores han puesto títulos o indicaciones entre paréntesis para facilitar la comprensión del texto.

Es innegable que hubo algunos parpadeos o eclipses, y es lamentable la omisión o pérdida de un dístico en la estrofa VI, que rompe la ley de la simetría, y por cierto interrumpe el sentido en un momento bastante escabroso, dando lugar a feos sospechas.

XI. *Consideraciones finales.* Con ser un residuo del pasado, el poema parece destinado a un gran porvenir. Nada diremos del presente porque, como todo el mundo lo sabe, el presente no es un tiempo de la conjugación poética. El fenómeno poético corresponde siempre a un pasado o a un porvenir, reales o imaginarios. El presente nunca es poesía, sólo acción.

El porvenir reservado al poema que aquí estudiamos es realmente incalculable. El *Canto del Halibut* es un poema todavía vivo y en constante transformación. Prende en el lector como un contagio, lo arrastra en su ritmo y en su fluencia verbal, y ofrece, a la vez un molde fijo, tan fácil de aprovechar que todos nos sentimos bardos, todos inclinados a seguir añadiendo estrofas por nuestra cuenta: cristal donde todavía pueden tallarse nuevas facetas,

fórmula abierta de la celulosa que puede acrecerse incesantemente en perspectiva indefinida. El elemento ya coagulado del poema, el verso fijo, el friso, deja el hueco para nuevos elementos líquidos y cambiantes. Y así, el *Canto del Halibut* apenas parece un punto de arranque para muchos desarrollos posibles. Todos guardamos algunas especies halibutianas en el fondo del alma, que se desatarían en versos a la más leve provocación, como una improvisada selva de ritmos.

Pronto, para entregarse a este saludable ejercicio (*catharsis* del filósofo griego: lo que se expresa ha dejado de padecerse), se ha creado una sociedad poética, el Club del Halibut, cuyos miembros trabajan en colaboración; aunque no faltan las disidencias, los bandos, como siempre acontece. Unos reclaman la mayor libertad para seguir pescando nuevos versos en los lodaceros del subconsciente, pues el Halibut es un pez que desova siempre en el fango, y los adeptos de esta escuela representan algo como la extrema izquierda del Club. En cambio, otros, —la extrema derecha, a la cual pertenece la edición aquí presentada—, buscan precisamente la aproximación al arquetipo, al poema escrito y creado ya de toda eternidad en el seno de las Normas. Pues así como hay ráfagas eléctricas, o cósmicas o lo que sean, que cruzan el universo en todos sentidos, así los versos andan por ahí, solos y autonómicos, como mariposas, esperando que logre atraparlos la afortunada red del poeta. Según esto, cabrían aproximaciones, intentos, retoques, pero no una reelaboración perpetua del *Canto del Halibut*. No conviene que en torno al canto se consienta una flora parasitaria y caprichosa.

Pero los derechistas, en la aplicación social de sus principios, han llegado a la exageración. El Club ha sido, en el origen, algo como un club deportivo y juvenil, un club de regatas instalado en alguna playa, y ahora pretende estúpidamente transformarse en una ponderosa Academia del Halibut, lo que pronto conduciría a la anquilosis. Nosotros, como editores, hemos tenido que adoptar provisionalmente el punto de vista de las derechas, a fin de ofrecer un texto preciso. Pero nuestras íntimas simpatías se inclinan a un izquierdismo mesurado, lo que se ha llamado de tiempo a esta parte el Frente Popular del Halibutismo.

Presentimos, en efecto, que, cuando hayamos logrado sacar de los mantos profundos —pozos petrolíferos insondables— millones y millones de versos, la sustancia infinita del Halibut expresará todos los anhelos humanos de todas las humanidades posibles de ayer, de hoy, de mañana. El ser del hombre está todo contenido, construido, en la sustancia del Halibut. Cada uno de nosotros es tan sólo una pequeña cristalización, un diminuto y pasajero equilibrio del Halibut, del Panhalibut de la Creación. El *Canto del Halibut*, leído atentamente, despide ese tufillo inconfundible, ese olor de barro original, de légame bíblico, en que el padre Adán fue modelado.

